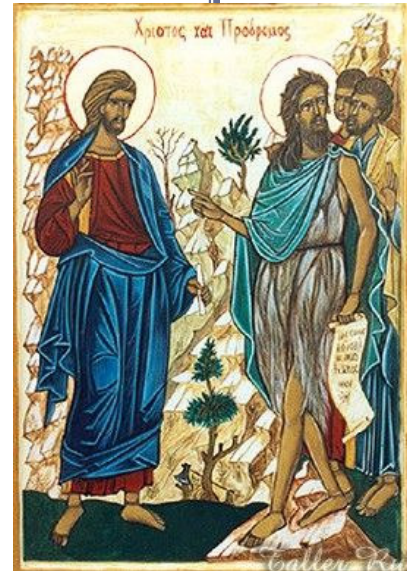


Serie Biblioteca Básica del Cristiano No.10

Así Piensa la Iglesia



“El mundo actual visto por Juan Pablo II”

Índice

1. Los derechos humanos.....	3
2. El amor.....	5
3. El matrimonio y la familia.....	6
4. La vida humana.....	9
5. La paz.....	10
6. Los ricos y los pobres.....	11
7. El sufrimiento y la muerte.....	13
8. La mujer.....	15
9. El trabajo.....	18
10. La juventud.....	20

Presentación

Todo cristiano debe conocer de primera mano qué piensa la Iglesia. Esto es especialmente importante en una época en la que los medios de comunicación aportan mucha información sobre la Iglesia, su doctrina y sus obras, no raramente incompleta cundo no errada.

Por otra parte la índole democrática de la sociedad actual lleva a que cada persona hable sobre todo tipo de temas, especialmente sobre religión. Este cúmulo de opiniones apaga las voces de las personas autorizadas para hacernos conocer el pensamiento de la Iglesia, es decir a los Romanos Pontífices y a los Obispos.

Un católico necesita poseer de primera mano esta información, para poder así vivir en consonancia con su fe, al mismo tiempo que está en condiciones de difundir la verdad que profesa.

1. LOS DERECHOS HUMANOS

La visión cristiana

La Iglesia valora a los seres humanos de acuerdo a lo que son, no a lo que tienen. Al amar a los pobres y servir a los necesitados, la Iglesia busca sobre todo respetar y sanar su dignidad humana. El propósito de la solidaridad y del servicio cristiano es defender y promover, en el nombre de Jesucristo, la dignidad y los derechos humanos fundamentales de todas las personas. La Iglesia da testimonio al hecho de que la dignidad humana no puede ser destruida, cualquiera que sea la situación de pobreza, desprecio, rechazo, o impotencia a la que un ser humano ha sido reducido. Muestra su solidaridad con los que no cuentan en una sociedad que los rechaza espiritualmente y a veces físicamente.

Discurso en San Antonio, 13 de septiembre de 1987

Diferentes tipos de violencia

¿Cómo no pensar también en la violencia contra la vida de millones de seres humanos, especialmente niños, forzados a la miseria, a la desnutrición y al hambre, a causa de una inicua distribución de las riquezas entre los pueblos y las clases sociales? ¿O en la violencia derivada, incluso antes que de las guerras, de un comercio escandaloso de armas, que favorece la espiral de tantos conflictos armados que ensangrientan el mundo? ¿O en la siembra de muerte que se realiza con el temerario desajuste de los equilibrios ecológicos, con la criminal difusión de la droga, o con el fomento de modelos de práctica de la sexualidad que además de ser moralmente inaceptables, son también portadores de graves riesgos para la vida?

Carta Encíclica sobre el Evangelio de la Vida. (Evangelium Vitae), 1995

La libertad religiosa

La libertad religiosa ayudará a asegurar el orden y el bienestar común de cada nación, de cada sociedad, pues, cuando el individuo sabe que sus derechos fundamentales están protegidos, está mejor preparado para trabajar por el bienestar común.

La libertad de la conciencia y las religiones, 1 de septiembre de 1980

Dignidad humana

Todo ser humano -da igual que sea vulnerable o indefenso, joven o viejo, sano, minusválido, o enfermo, útil o productivo para la sociedad- es un ser de valor inestimable creado a imagen y semejanza de Dios. Esta es la dignidad de

América, la razón de su existencia, la condición de su sobrevivencia; sí, la prueba máxima de su grandeza: respetar cada persona humana, especialmente los más débiles e indefensos, los que no han nacido.

Discurso en el aeropuerto de Detroit, 19 de septiembre de 1987

Derechos del Hombre

La declaración universal de los Derechos del Hombre -con todo el conjunto de numerosas declaraciones y convenciones sobre aspectos importantísimos de los derechos humanos, a favor de la infancia, de la mujer, de la igualdad entre las razas, y especialmente los dos Pactos Internacionales sobre los derechos económicos, sociales, y culturales y sobre los derechos civiles y políticos- debe quedar en la Organización de las Naciones Unidas como el valor básico con el que se coteje la conciencia de sus miembros y del que se saque una inspiración constante. Si las verdades y los principios contenidos en este documento fueran olvidados, descuidados, perdiendo la evidencia genuina que tenían en el momento de su nacimiento doloroso, entonces la noble finalidad de la Organización de las Naciones Unidas, es decir, la convivencia entre los hombres y entre las naciones podría encontrarse ante la amenaza de una nueva ruina.

Discurso a las Naciones Unidas, 2 de octubre de 1979

Ataques a la familia

Instituciones y leyes desconocen injustamente los derechos inviolables de la familia y de la misma persona humana, y la sociedad, en vez de ponerse al servicio de la familia, la ataca con violencia en sus valores y en sus exigencias fundamentales. De este modo la familia, que, según los planes de Dios, es célula básica de la sociedad, sujeto de derechos y deberes antes que el Estado y cualquier otra comunidad, es víctima de la sociedad, de los retrasos y lentitudes de sus intervenciones y más aún de sus injusticias notorias.

Por esto la Iglesia defiende abierta y vigorosamente los derechos de la familia contra las usurpaciones intolerables de la sociedad y del Estado.

Exhortación Apostólica sobre la Familia. (Familiaris Consortio), 1981

2. EL AMOR

Es un don

A pesar de que todo parece confirmar que el amor es algo “del mundo”, que nace en almas y cuerpos como el fruto de la sensibilidad emocional y de la atracción sensual, llegando al fondo oculto de la constitución sexual del organismo, entre todo eso y como por encima de todo eso, el amor es un don.

El amor fructífero y responsable, 1979

La Gracia del Matrimonio

Ante todo, tened en alta estima, la maravillosa dignidad y gracia del sacramento del matrimonio. Preparaos seriamente a él. Creed en el poder espiritual que aporta este sacramento de Jesucristo en orden a fortalecer la unión matrimonial y a vencer todas las crisis y problemas de la vida en común. Las personas casadas deben creer en el poder de este sacramento para santificarlos; deben creer en su vocación de testigos, mediante su matrimonio, del poder del amor de Cristo. El verdadero amor y la gracia de Dios nunca pueden permitir que el matrimonio se convierta en una relación centrada en sí misma de dos individuos que viven el uno junto al otro buscando su propio interés.

Homilía en Country Limerick (Irlanda), 1 de Octubre de 1979

Las personas son el soporte

El valor fundamental, del cual dependen otros valores del amor, es el valor de la persona humana. Es a la persona a la que se refiere esa responsabilidad básica. Los textos del Concilio Vaticano II afirman muchas veces que el amor en general, y el amor conyugal en particular, consisten en el don de una persona a otra, un don que abraza al ser humano entero, alma y cuerpo. Tal don supone que la persona en sí tiene un valor único para la otra persona, que se expresa en una responsabilidad particular por ese valor, precisamente por su grado e intensidad, por así decir. Y a través de una responsabilidad concebida de esa manera se forma la estructura esencial del matrimonio, un vínculo a la vez espiritual y moral.

El amor fructífero y responsable, 1979

Sexualidad

Una cosa es ser consciente del valor del sexo como parte del tesoro de valores con el cual la mujer se presenta al hombre; y otra cosa es “reducir” todas las riquezas personales de la feminidad a ese solo valor, o sea, como un objeto

adecuado de gratificación de la sexualidad misma. El mismo razonamiento puede ser válido para lo que la masculinidad es para la mujer.

Audiencia General: Benditos Sean los de Corazón Puro, 17 de septiembre de 1980

Paternidad

El amor conyugal se realiza en la paternidad. La responsabilidad por este amor del principio al final es a la vez una responsabilidad para la paternidad. El uno participa en el otro, y cada uno constituye el otro. La paternidad es un don que viene al hombre y a la mujer junto con el amor, que crea una perspectiva de amor en la dimensión de un sacrificio recíproco durante toda la vida, y que es la condición de una realización gradual de esa perspectiva a través de la vida y la acción.

El amor fructífero y responsable, 1979

3. EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Realidad sagrada

El vínculo que une a la familia no es sólo por un parentesco natural o por una vida y experiencia compartida. Esencialmente, es un vínculo sagrado y religioso. El matrimonio y la familia son realidades sagradas.

Edificando el Cuerpo de Cristo: visita pastoral a los Estados Unidos, 1987

Los hijos

Entre los privilegios y las responsabilidades primarias de los matrimonios está el dar vida y ayudar a que sus hijos maduren con la educación. Sabemos que por lo general los matrimonios desean tener hijos, pero a veces tienen dificultad en realizar sus esperanzas y deseos por las condiciones sociales, las circunstancias personales, o aún por una inhabilidad de concebir. Pero la Iglesia anima a los matrimonios a que sean generosos y tengan esperanza, a que cada hijo dé testimonio del amor de los cónyuges entre sí, de su generosidad y de su apertura hacia Dios. Deben ver al hijo como un enriquecimiento de su matrimonio y como un don de Dios a ellos mismos y a sus otros hijos.

Discurso Ad Limina a los Obispos de los Estados Unidos, 24 de Septiembre de 1983

El amor a los hijos

La acogida, el amor, la estima, el servicio múltiple y unitario -material, afectivo, educativo, espiritual- a cada niño que viene a este mundo, debería constituir siempre una nota distintiva e irrenunciable de los cristianos, especialmente de las familias cristianas; así los niños, a la vez que crecen “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”, serán una preciosa ayuda para la edificación de la comunidad familiar para la misma santificación de los padres.

Exhortación Apostólica sobre la Familia. (Familiaris Consortio), 1981

Origen de la sociedad

La familia se encuentra en el centro del bien común en sus diversas dimensiones, precisamente porque el ser humano es concebido y nace en ella. Se debe hacer todo lo posible para que ese ser humano sea deseado, esperado, experimentado como un valor particular, único e irrepetible, desde el mismo principio, desde el momento de su concepción. Debe sentirse importante, útil, querido, y de gran valor aunque esté enfermo o sea un minusválido; aún más querido por esta razón.

Audiencia general: La familia: el centro del amor y de la vida, 3 de enero de 1979

Beber del Evangelio

Para que el matrimonio cristiano favorezca el bien total y el desarrollo de los cónyuges, debe inspirarse en el Evangelio, y abrirse así a la nueva vida, una vida dada y aceptada generosamente. Los cónyuges están llamados también a crear una atmósfera de familia en la que los hijos sean felices y vivan en plenitud y con dignidad una vida humana y cristiana.

Homilía en Washington, Capitol Mall, 7 de octubre de 1979

Deber de los gobiernos

Las autoridades públicas, convencidas de que el bien de la familia constituye un valor indispensable e irrenunciable de la comunidad civil, deben hacer cuanto puedan para asegurar a las familias todas aquellas dudas -económicas, sociales, educativas, políticas, culturales- que necesitan para afrontar de modo humano todas sus responsabilidades.

Exhortación Apostólica sobre la Familia. (Familiaris Consortio), 1981

El amor conyugal

El auténtico amor conyugal supone y exige que el hombre tenga profundo respeto por la igual dignidad de la mujer: “No eres su amo -escribe S. Ambrosio- sino su marido; no te ha sido dada como esclava, sino como mujer... Devuélvele sus atenciones hacia ti y sé para con ella agradecido por su amor”. El hombre debe vivir con la esposa “un tipo muy especial de amistad personal”. El cristiano además está llamado a desarrollar una actitud de amor nuevo, manifestando hacia la propia mujer la caridad delicada y fuerte que Cristo tiene a la Iglesia.

Exhortación Apostólica sobre la Familia. (Familiaris Consortio), 1981

Sexualidad en el matrimonio

La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte.

Exhortación Apostólica sobre la Familia. (Familiaris Consortio), 1981

Anticoncepción, aborto procurado y esterilización desde el Estado

La Iglesia condena, como ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia, todas aquellas actividades de los gobiernos o de otras autoridades públicas que tratan de limitar de cualquier modo la libertad de los esposos en la decisión sobre los hijos. Por consiguiente, hay que condenar totalmente y rechazar con energía cualquier violencia ejercida por tales autoridades en favor de la anticoncepción, la esterilización y del aborto procurado. Al mismo tiempo, hay que rechazar como gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos esté condicionada a programas de anticoncepción, esterilización y aborto procurado.

Exhortación Apostólica sobre la Familia. (Familiaris Consortio), 1981

Génesis de la humanidad

El matrimonio y la familia son invariablemente la raíz de los asuntos del hombre y de la sociedad. Aunque en sí misma es, se podría decir, una preocupación sumamente privada, un asunto entre dos personas, esposo y esposa, y del grupo más pequeño, que forman junto con sus hijos, el destino de

las naciones y de los continentes, de la humanidad y de la Iglesia dependen de ella.

Amor fructífero y responsable, 1979

Lujuria

La lujuria, y en particular la lujuria del cuerpo, es una amenaza dirigida a la estructura del dominio de sí mismo, por el cual el ser humano se desarrolla.

Audiencia general: Benditos sean los de Corazón Puro, 28 de mayo de 1980

4. LA VIDA HUMANA

La muerte no es un derecho

Reivindicar el derecho al aborto, al infanticidio, a la eutanasia, y reconocerlo legalmente, significa atribuir a la libertad humana un significado perverso e inicuo: el de un poder absoluto sobre los demás y contra los demás. Pero ésta es la muerte de la verdadera libertad: “En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo” (Jn. 8,34).

Carta Encíclica sobre el Evangelio de la Vida. (Evangelium Vitae), 1995

El materialismo

En la perspectiva materialista las relaciones interpersonales experimentan grave empobrecimiento. Los primeros que sufren sus consecuencias negativas son la mujer, el niño, el enfermo o el que sufre y el anciano. El criterio propio de dignidad personal -el del respeto, el agradecimiento y el servicio- se sustituye por el criterio de la eficiencia, la funcionalidad y la utilidad. Se aprecia al otro no por lo que “es”, sino por lo que “tiene, hace o produce”. Es la supremacía del más fuerte sobre el más débil.

Carta Encíclica sobre el Evangelio de la Vida. (Evangelium Vitae), 1995

Ser dueño de sí

Un hombre moderado no abusa de la comida, la bebida, el placer; no toma en exceso bebidas alcohólicas; no pierde el conocimiento por el abuso de la droga o el narcótico. Nos podemos imaginar que dentro de nuestro ser hay un sí mismo “bajo” y un sí mismo “alto”. En nuestro sí mismo “bajo” nuestro “cuerpo” expresa sus necesidades, sus deseos, y sus pasiones de naturaleza sensible. La virtud de la abstinencia garantiza a todos los seres humanos el

control del “yo bajo” por el “yo alto”. ¿Es acaso una cuestión, en este caso, de una humillación, de una incapacidad de nuestro cuerpo? ¡Todo lo contrario! Ese control le da nuevo valor, lo exalta.

Discurso en el Vaticano, 22 de Noviembre de 1978

El verdadero problema

El mayor obstáculo al camino del hombre hacia Dios es el pecado, la perseverancia en el pecado, y, por fin, la negación de Dios; el deliberado borrar a Dios del mundo del pensamiento humano, el apartarle de toda actividad terrenal del hombre, el rechazo de Dios por el hombre.

El mensaje de Fátima, 13 de mayo de 1982

5. LA PAZ

Es posible

La paz no es ni una utopía, ni un ideal inaccesible, ni un sueño irrealizable. La guerra no es una calamidad inevitable. La paz es posible.

Negociación: la única solución realista a la amenaza continua de guerra, junio de 1982

Es deber

La Iglesia Católica, en todos los lugares de la tierra, proclama un mensaje de paz, reza por la paz, educa al hombre para la paz. Esta finalidad está compartida y en ella se comprometen también los representantes y seguidores de otras Iglesias, comunidades y religiones del mundo. Y este trabajo, unido a los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, da ciertamente sus frutos. Sin embargo, siempre nos perturban los conflictos bélicos que estallan de vez en cuando.

Discurso en las Naciones Unidas, 2 de octubre de 1979

La guerra

La guerra fue obra del hombre. La guerra es la destrucción de vida humana. La guerra es la muerte. En ninguna parte se imponen estas verdades sobre nosotros más rigurosamente que en esta ciudad de Hiroshima, en este monumento a la paz.

Discurso en el Monumento a la Paz, Hiroshima, 25 de febrero de 1981

Es consecuencia de la justicia

Donde no hay justicia -quién no lo sabe- no puede haber paz, porque la injusticia ya es un desorden y la palabra del profeta sigue siendo verdad: “opus justitia pax” (el trabajo de la justicia es la paz, *Is. 32:17*). De la misma manera, donde no hay respeto por los derechos humanos -hablo de los derechos inalienables que son inherentes a la persona- no puede haber paz porque todas las violaciones de la dignidad personal están a favor del rencor y del espíritu de la vendetta.

Discurso de Navidad, 22 diciembre de 1978

El hambre

Todos sabemos bien que las zonas de miseria o de hambre que existen en nuestro globo hubieran podido ser “fertilizadas” en breve tiempo, si las gigantescas inversiones de armamentos que sirven a la guerra y a la destrucción, hubieran sido cambiadas por inversiones para el alimento que sirvan a la vida.

Carta Encíclica sobre el Redentor del Hombre. (Redentor Hominis), 1979

6. LOS RICOS Y POBRES

La mala ambición

Sólo queréis tener más y más, si vuestro ídolo es la ganancia y el placer, recordad que el valor del ser humano no se mide por lo que tiene, sino por lo que es. Por tanto, el que ha acumulado mucho, y cree que todo se resume en eso, recuerde que él mismo puede valer mucho menos (para sí mismo y en los ojos de Dios) que cualquiera de esos pobres o desconocidos.

Discurso a los indígenas de la Amazonia, 30 de junio de 1980

La mala distribución

Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: en que son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos.

Carta Encíclica sobre la Solicitud Social (Sollicitudo Rei Socialis), 1987

Acumular lo que vale

Quien cree que puede asegurar su vida mediante la acumulación de bienes materiales, como el rico agricultor de la parábola evangélica, en realidad se engaña la vida se le está escapando, y muy pronto se verá privado de ella sin haber logrado percibir su verdadero significado: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?” (Lc. 12, 20).

Carta Encíclica sobre el Evangelio de la Vida. (Evangelium Vitae), 1995

Id hacia los más necesitados

El pensamiento y la praxis social que se inspiran en el Evangelio deben tener especial sensibilidad hacia los más desventurados, los que son extremadamente pobres, los que padecen los males físicos, mentales y morales que afligen a la humanidad, incluidos el hambre, abandono, desempleo y desesperación.

Discurso en Yankees Stadium, Nueva York, 2 de octubre de 1979

Cada uno tiene su responsabilidad

Recordad cuando Jesús vio a la multitud hambrienta reunida en la montaña. ¿Cuál fue su respuesta? No se contentó con manifestar su compasión. Les dio a sus discípulos esta orden: “Dadles vosotros de comer” (Mt 14,16). ¿No proyectó esas mismas palabras hacia nosotros hoy, hacia nosotros que vivimos en la última etapa del siglo XX, hacia nosotros que tenemos medios capaces para alimentar a los hambrientos del mundo?

Discurso en Des Moines, Iowa, 4 de octubre de 1979

Balanza para la paz

El número de personas que hoy viven en condiciones de extrema pobreza es vastísimo. Pienso, entre otras, en las situaciones dramáticas que se dan en algunos países africanos, asiáticos y latinoamericanos. Son amplios sectores, frecuentemente zonas enteras de población que, en sus mismos países, se encuentran al margen de la vida civilizada; entre ellos se encuentra un número creciente de niños que para sobrevivir no pueden contar con más ayuda que con la propia. Semejante situación no constituye solamente una ofensa a la dignidad humana, sino que representa también una indudable amenaza para la paz. Un Estado -cualquiera que sea su organización política y su sistema económico- es por sí mismo frágil e inestable si no dedica una continua atención a sus miembros más débiles y no hace todo lo posible para satisfacer al menos sus exigencias primarias.

El vínculo entre la pobreza y la paz: mensaje para el Día Mundial de la Paz de 1993, 11 de diciembre de 1992

Trabajar juntos

En favor de la persona, y por tanto de la paz, es urgente aportar a los mecanismos económicos los correctivos necesarios que les permitan garantizar una distribución más justa y equitativa de los bienes. Para esto, no basta sólo el funcionamiento del mercado; es necesario que la sociedad asuma sus responsabilidades, multiplicando los esfuerzos, a menudo ya considerables, para eliminar las causas de la pobreza con sus trágicas consecuencias. Ningún país aisladamente puede llevar a cabo semejante medida. Precisamente por esto es necesario trabajar juntos, con la solidaridad exigida por un mundo que es cada vez más interdependiente. Consintiendo que perduren situaciones de extrema pobreza se dan las premisas de convivencias sociales cada vez más expuestas a la amenaza de violencias y conflictos.

El vínculo entre la pobreza y la paz: Mensaje para el Día Mundial de la Paz de 1993, 11 de diciembre de 1992

La creación sirve al hombre

El desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión indiscriminada de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en subordinar la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad.

Carta Encíclica sobre la Solicitud Social. (Sollicitudo Rei Socialis), 1987

7. EL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE

Aliviar las tristezas

Toda preocupación por los enfermos y los que sufren es parte de la vida y misión de la Iglesia. La Iglesia siempre se ha reconocido a sí misma como encargada por Cristo de la protección de los pobres, los débiles, los indefensos, los que sufren y los que lloran. Esto significa que cuando aliviáis el sufrimiento y tratáis de curar, sois también testigos de la visión cristiana del sufrimiento y del significado de la vida y la muerte como lo enseña vuestra fe cristiana.

Homilía en la Misa en el Coliseo de Los Ángeles, 15 de septiembre de 1987

Cristo asume el sufrimiento

Cristo asumió todo el sufrimiento humano y lo transformó radicalmente por el misterio Pascual de su pasión, muerte y resurrección. El triunfo de la Cruz da una dimensión nueva al sufrimiento humano, un valor redentor.

Homilía en la Misa en el Coliseo de Los Ángeles, 15 de septiembre de 1987

Rezar por los enfermos

La Iglesia reza por la salud de todos los enfermos, de todos los que sufren, de todos los incurables condenados a vivir con enfermedades irremediables. Reza por los enfermos, y reza con los enfermos. Está muy agradecida por todas las curas, aun parciales y graduales. Y al mismo tiempo, con su actitud entera da a entender -como Cristo- que cura es algo excepcional, que desde el punto de vista de la “economía divina” de la salvación es un hecho extraordinario y casi “suplementario.”

Homilía en la Basílica de San Pedro, 11 de febrero de 1979

El sufrimiento es una prueba

El sufrimiento, en efecto, es siempre una prueba -a veces una prueba bastante dura- a la que es sometida la humanidad.

Carta Apostólica sobre el Sentido Cristiano del Sufrimiento Humano, 1984

¿Por qué se deforma su sentido?

La llamada “calidad de vida” se interpreta principal o exclusivamente como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas -relacionales, espirituales y religiosas- de la existencia. En semejante contexto el sufrimiento, elemento inevitable de la existencia humana, aunque también factor de posible crecimiento personal, es “censurado”, rechazado como inútil, más aún, combatido como mal que debe evitarse siempre y de cualquier modo. Cuando no es posible evitarlo y la perspectiva de un bienestar al menos futuro se desvanece, entonces parece que la vida ha perdido ya todo sentido y aumenta en el hombre la tentación de reivindicar el derecho a su supresión.

Carta encíclica sobre el Evangelio de la vida. (Evangelium Vitae), 1995

Dios sufre con el dolor de su pueblo

Dios está de parte de los humillados: está junto a los padres que lloran a sus hijos asesinados, escucha el grito impotente de los inermes que son

atropellados, es solidario con las mujeres humilladas por la violencia, está cercano a los prófugos obligados a abandonar su tierra y sus casas. No olvida los sufrimientos de las familias, de los ancianos, de las viudas, de los jóvenes y de los niños. Es su pueblo el que está muriendo.

Homilía: la Misa para Sarajevo en Castelgandolfo, 8 de septiembre de 1994

La compañía en medio del dolor

El dolor y la tristeza no son aguantados en soledad o en vano. Aunque sigue siendo difícil comprender el sufrimiento, Jesús aclaró que su valor está vinculado a su propio sufrimiento y muerte, a su propio sacrificio. O sea, por vuestro sufrimiento, ayudáis a Jesús en su tarea de salvación. Vuestro llamado al sufrimiento requiere una fe y una paciencia fuerte. Sí, significa que estáis llamados a amar con una intensidad especial. Pero recuerdan que nuestra Bendita Madre María está cerca de vosotros, como estuvo cerca de Jesús al pie de la Cruz. Y nunca os dejará en soledad.

Discurso en Dublín, 29 septiembre de 1979

Paso a la vida nueva

El sufrimiento terreno, cuando se acepta con amor, es como una fruta amarga que encierra la semilla de la vida nueva, el tesoro de la gloria divina que sería concedida al hombre en la eternidad.

Discurso durante la Audiencia General, 27 de abril de 1994

8. LA MUJER

Complementariedad profunda

Debe estar claro que la Iglesia se opone firmemente a toda forma de discriminación que de cualquier manera comprometa la dignidad tanto de los hombres como de las mujeres. La total igualdad de las personas está acompañada, sin embargo, por una complementariedad maravillosa. Esta complementariedad se refiere no sólo a los papeles de hombres y mujeres, pero también, y más profundamente, a su carácter y su sentido como personas.

Papeles de la Mujer dirigidos a los miembros de la Orden de la Madre Mary Mac. Killop en Australia, 19 enero de 1995

Un trabajo del que dependen los demás

El trabajo es algo que es conocido universalmente, pues se vive en todas partes. Para las mujeres es familiar, a veces sin el reconocimiento que se les debe por parte de la sociedad, y aun de sus propias familias, porque asumen la carga y responsabilidad diaria de sus hogares y de la educación de sus hijos.

Discurso a los Obispos de Los Ángeles, septiembre de 1987

La mujer y la Buena Nueva

Como he afirmado, las mujeres no son llamadas al sacerdocio. Aunque la enseñanza de la Iglesia en este asunto es bastante clara, no altera de ninguna manera el que las mujeres sean una parte esencial del plan del Evangelio para diseminar la Buena Nueva del Reino de Dios. Y la Iglesia está comprometida irrevocablemente a esta verdad.

Discurso a los Obispos de Los Ángeles, septiembre de 1987

Trabajo por la mujer

Es una triste reflexión sobre la condición humana que aún hoy, al fin del siglo XX, es necesario afirmar que toda mujer es igual en dignidad al hombre y miembro del todo de la familia humana, dentro de la cual tiene un lugar distintivo y una vocación complementaria pero de ninguna forma menos valiosa que la del hombre. En muchas partes del mundo queda todavía mucho que hacer para satisfacer las necesidades educativas y de salud de niñas y mujeres jóvenes para que puedan realizar toda su capacidad en la sociedad.

Crítica del Documento de la Conferencia sobre la Población en El Cairo, marzo de 1994

Jesús, a favor de las mujeres

Jesús siempre mostró la estima más alta y el respeto más grande hacia la mujer, cada mujer, y fue especialmente sensible al sufrimiento de ellas. Yendo más allá de las barreras sociales y religiosas de su época, Jesús restableció la dignidad de la mujer como una persona humana ante Dios y ante los hombres.

Pensamientos sobre la mujer: Discurso a Sirvientas Italianas, 29 de abril de 1979. La mujer: educadora de la paz, 1 de enero de 1995

La mujer, activista de la paz

Para educar hacia la paz, la mujer debe cultivarla ante todo en sí misma. La paz interior viene del saberse amados por Dios y de la voluntad de corresponder a

su amor. La historia es rica en admirables ejemplos de mujeres que, conscientes de ello, han sabido afrontar con éxito difíciles situaciones de explotación de discriminación, de violencia y de guerra.

Pensamientos sobre la mujer: Discurso a Sirvientas Italianas, 29 de abril de 1979. La mujer: educadora de la paz, 1 de enero de 1995

La sociedad debe comprometerse con el embarazo

La sociedad no debe permitir que el papel materno de la mujer sea desvalorizado o rebajado en comparación con otras posibilidades. Se debe dar más consideración al papel social de las madres, y se debe apoyar los programas que tratan de reducir la mortalidad materna, dando asistencia prenatal y perinatal, satisfaciendo las necesidades nutritivas de mujeres embarazadas y lactantes, y ayudándolas a obtener seguro médico preventivo para sus bebés. En este respecto, se debe prestar atención a los beneficios positivos del amamantar para la nutrición y la prevención de enfermedades en los bebés como también para el vínculo materno y el espacio entre nacimientos.

Crítica del Documento de la Conferencia sobre la Población en El Cairo, marzo de 1994

Promoción profesional sin menoscabo de la exclusiva maternidad

El deseo legítimo de contribuir con sus habilidades al bien común y al contexto social y económico hace que las mujeres tomen parte con frecuencia en actividades profesionales. Sin embargo, es necesario evitar el riesgo que sufre la familia y la humanidad y que los empobrecen, porque la mujer nunca se puede reemplazar en el dar a luz y la educación de los hijos. Las autoridades deben, pues, proveer para la promoción profesional de la mujer, pero protegiendo al mismo tiempo su vocación como madre y educadora con legislación apropiada.

Discurso en el Vaticano, 24 de abril de 1994

La renovación de la Iglesia pasa por la mujer

La presencia y el papel de la mujer en la vida y en la misión de la Iglesia, si bien no están ligados al sacerdocio ministerial, son, no obstante, totalmente necesarios e insustituibles. Como ha sido puesto de relieve en la misma declaración Inter Insigniores: “la santa Madre Iglesia hace votos para que las mujeres cristianas tomen plena conciencia de la grandeza de su misión: su papel es capital hoy en día, tanto para la renovación y humanización de la sociedad, como para descubrir de nuevo, por parte de los creyentes, el verdadero rostro de la Iglesia”.

9. EL TRABAJO

Derecho y vocación

El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación del hombre. Estos dos ámbitos, deben unirse entre sí correctamente y correctamente compenetrarse.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano (Laborem Exercens), 1981

Espiritualidad del trabajo

Si la Iglesia considera como deber suyo pronunciarse sobre el trabajo bajo el punto de vista de su valor humano y del orden moral, en el cual se encuadra, reconociendo en éste una tarea específica importante en el servicio que hace al mensaje evangélico completo; contemporáneamente ella ve un deber suyo particular en la formación de una espiritualidad del trabajo, que ayude a todos los hombres a acercarse a través de él a Dios, Creador y Redentor, a participar en sus planes salvadores respecto al hombre y al mundo, y a profundizar en sus vidas la amistad con Cristo, asumiendo mediante la fe una viva participación en su triple misión de Sacerdote, Profeta y Rey, tal como lo enseña con expresiones admirables el Concilio Vaticano II.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano (Laborem Exercens), 1981

Origen Divino

En la palabra de la divina revelación está inscrita muy profundamente esta verdad fundamental, que el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado. Encontramos esta verdad ya al comienzo mismo de la Sagrada Escritura, en el libro de Génesis, donde la misma obra de la creación está presentada bajo la forma de un “trabajo” realizado por Dios durante los “seis días”, para “descansar” el séptimo.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano. (Laborem Exercens), 1981

Co-Creador

La conciencia de que a través del trabajo el hombre participa en la obra de la creación, constituye el móvil más profundo para emprenderlo en varios sectores: “Deben, pues, los fieles -leemos en la *Constitución Lumen Gentium*- conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la gloria de Dios y, además, deben ayudarse entre sí, también mediante las actividades seculares, para lograr una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz”.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano (Laborem Exercens), 1981

Trabajo, Familia, Sociedad

El valor del trabajo no termina con el individuo. El significado completo del trabajo sólo se puede entender en relación con la familia y la sociedad. El trabajo sostiene y estabiliza la familia. Es más, dentro de la familia los hijos empiezan a aprender el sentido positivo del trabajo y la responsabilidad. En cada comunidad y en toda la nación, el trabajo tiene un significado social fundamental. Puede, además, reunir a las personas en la solidaridad de un compromiso común, o separarlos a través de una competencia exagerada, de explotación y del conflicto social. El trabajo es la clave de toda la cuestión social, cuando esa “cuestión” se entiende como algo que trata de hacer más humano el trabajo.

Homilía de la Misa en Los Ángeles, 17 de septiembre de 1987

Obligación moral

El trabajo es, como queda dicho, una obligación, es decir, un deber del hombre y esto en el múltiple sentido de esta palabra. El hombre debe trabajar bien sea por el hecho de que el Creador lo ha ordenado, bien sea por el hecho de su propia humanidad, cuyo mantenimiento y desarrollo exigen el trabajo. El hombre debe trabajar por respeto al prójimo, especialmente por respeto a la propia familia, pero también a la sociedad a la que pertenece, a la nación de la que es hijo o hija, a la entera familia humana de la que es miembro, ya que es heredero del trabajo de generaciones y al mismo tiempo coartífice del futuro de aquellos que vendrán después de él con el sucederse de la historia. Todo esto constituye la obligación moral del trabajo, entendido en su más amplia acepción.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano (Laborem Exercens), 1981

El trabajo se estructura para el hombre

La verdadera promoción de la mujer exige que el trabajo se estructure de manera que no deba pagar su promoción con el abandono del carácter específico propio y en perjuicio de la familia en la que como madre tiene un papel insustituible.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano (Laborem Exercens), 1981

Fundamental para la vida

La Iglesia está convencida de que el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra.

Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano. (Laborem Exercens), 1981

10. LA JUVENTUD

La inquietud es buena

En todas partes los jóvenes se plantean problemas importantes: problemas sobre el significado de la vida, sobre el modo recto de vivir, sobre la verdadera escala de valores: “¿Qué he de hacer? ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?” Estas preguntas dan testimonio de vuestros pensamientos, de vuestras conciencias, de vuestros corazones, y de vuestras voluntades. Dicen al mundo que vosotros, vosotros los jóvenes, lleváis en vosotros mismos una apertura especial a todo cuanto es bueno y verdadero.

Discurso en el Boston Common

Dificultades en la fe

Oiréis a muchos decir que vuestras prácticas religiosas están irremediabilmente desfasadas, que dificultan vuestro estilo y vuestro futuro, que con todo lo que es capaz de ofrecer el progreso social y científico, podréis organizar vuestras propias vidas y que Dios no cuenta ya. Incluso muchas personas religiosas adoptarán tales actitudes inseparables en la atmósfera circundante, sin darse cuenta del ateísmo práctico que está en sus orígenes.

Homilía en la Misa para la Juventud de Galway (Irlanda), 30 de septiembre de 1979

No se dejen engañar de oropeles

Sí, queridos jóvenes, no cerréis vuestros ojos a la enfermedad moral que acecha a vuestra sociedad hoy, de la cual no puede protegeros tan sólo vuestra juventud. Cuántos jóvenes han torcido sus conciencias y han sustituido la verdadera alegría de la vida por las drogas, el sexo, el alcohol, el vandalismo y la búsqueda vacía de las meras posesiones materiales.

Homilía en la Misa para la Juventud de Galway (Irlanda), 30 de septiembre de 1979

Ser guiados por el camino

No pedimos que los jóvenes abandonen sus incertidumbres, preguntas o críticas. En cambio, pedimos que todos los que se llaman cristianos se permitan ser guiados por la gracia del encuentro de Cristo en la Iglesia, a través de los sacramentos, la oración, y la recepción de la palabra.

Mensaje a la Juventud del Mundo en el Forum Internacional de la Juventud, 26 de agosto de 1993

Obreros de valor

La Iglesia os pide que vayáis, con la fuerza del Espíritu Santo, a los que están cerca y a los que están lejos. Compartid con ellos la libertad que habéis hallado en Cristo. La gente tiene sed de auténtica libertad interior. Anhela la vida que Cristo vino a dar en abundancia. Ahora que se avecina un nuevo milenio, para el que toda la Iglesia está preparándose, el mundo es como un campo ya pronto para la cosecha. Cristo necesita obreros dispuestos a trabajar en su viña. Vosotros, jóvenes católicos del mundo, no lo defraudéis. En vuestras manos, llevad la cruz de Cristo. En vuestros labios, las palabras de la vida. En vuestro corazón, la gracia salvadora del Señor.

Una celebración de la vida: Homilía en Cherry Creek State Park, 15 de agosto de 1993

El sentido de las búsquedas juveniles

Gente joven, les digo que Cristo os está esperando con los brazos abiertos: Cristo confía en vosotros para la construcción de la justicia y de la paz, para difundir el amor. “Debéis volver a la escuela de Cristo para redescubrir el significado verdadero, pleno, y profundo de estas palabras. El apoyo necesario de estos valores permanece sólo con la posesión de una fe segura y sincera, una fe que abraza a Dios y al hombre, el hombre en Dios. No existe una dimensión más adecuada, más profunda de esta palabra ‘hombre,’ de esta palabra ‘amor,’ de esta palabra ‘libertad,’ de esta palabra ‘paz,’ y ‘justicia’: no hay otra cosa, sólo existe Cristo.”

Discurso al Colegiado Sagrado de Cardenales, 22 de diciembre de 1980

Inspiración para todos

Dónde haya gente joven, adolescentes, niños, existe la garantía de la alegría, porque tienen la vida en su florecimiento más espontáneo y exuberante. Poseéis esta *alegría de vivir* con abundancia y la ofrecéis generosamente a un mundo que a veces está cansado, desanimado, descorazonado, desilusionado. Esta reunión nuestra también es un signo de esperanza, porque los adultos, no sólo vuestros padres, sino también vuestros profesores y todos los que colaboran en vuestro crecimiento y desarrollo físico e intelectual, ven en vosotros a aquellos que podrían conseguir quizá lo que ellos -debido a varias circunstancias- no han podido conseguir.

Discurso en el Vaticano, 22 de noviembre de 1978

Agua para los sedientos

¡Venid, en particular vosotros, gente joven, sedientos de inocencia, de contemplación, de belleza interior, de pura felicidad; vosotros que buscáis el significado último y decisivo de la existencia y de la historia, venid, y reconoced y disfrutad de la espiritualidad cristiana y benedictina, antes de dejaros atraer por otras experiencias!

Discurso en el monasterio de Monte Casino, 18 de mayo de 1979

El mundo los necesita

La Iglesia os necesita. El mundo os necesita, porque necesita a Cristo, y vosotros pertenecéis a Cristo. Por eso, yo os pido que aceptéis un puesto de responsabilidad en la Iglesia, la responsabilidad de vuestra educación católica: ayudar (con palabras, pero sobre todo con el ejemplo de vuestras vidas) a difundir el Evangelio. Lleváis esto a cabo con la oración, pero también siendo justos, fieles y puros. Queridos jóvenes: Estáis llamados a dar testimonio de vuestra fe a través de una auténtica vida cristiana y de la práctica de vuestra religión. Y, porque una acción vale más que mil palabras, estáis llamados a proclamar, mediante la conducta de vuestra vida diaria, que creéis realmente que Jesucristo es Señor.

Discurso en Nueva York, 3 de octubre de 1979